

I. LA ORIENTACION ESCOLAR Y PROFESIONAL EN SUS DIVERSOS ASPECTOS

La Orientación Profesional en función del desarrollo

Se habla en la actualidad mucho de rendimiento, de productividad, olvidándose muchas veces que en la Orientación Profesional es donde se encuentra la verdadera raíz que dará eficacia a estos estudios.

Es el momento en el cual el individuo tiene que decidir lo que va a ser, en ese período en el cual entran en juego aptitudes, deseos, habilidades, así como circunstancias múltiples familiares y sociales que condicionan la verdadera vocación, que se sientan las bases para la adaptación futura. El psicólogo pone a prueba la experiencia y el valor de sus técnicas en ese empeño.

Empeño que intenta conseguir el conocimiento de la vocación para lograr su más eficaz cultivo y desarrollo, y con ello la más perfecta adaptación del hombre a su tarea —enseñanza primero y profesión después—; si esto se logra, no cabe duda que habremos puesto las bases para todas las circunstancias ulteriores, que se desprenden por sí solas de una buena adaptación: productividad, rendimiento, satisfacción en el trabajo, buenas relaciones humanas, etcétera.

Ante todo, ¿qué debemos entender por Orientación Profesional? Se han dado muchas definiciones que evidencian, cada una, el particular criterio de cada autor. Permítaseme el mismo derecho y, consecuentemente, la misma subjetividad.

Hace un año, en un folleto sobre estas cuestiones, formulé la siguiente definición: "La Orientación Profesional representa un esfuerzo científico del hombre frente a los problemas prácticos de la vida, en tanto éstos ponen en evidencia la desigualdad que existe en la repartición de las capacidades y talentos"; que completaba diciendo: "La Orientación Profesional encierra muchos problemas y un esfuerzo de coordinación y de organización...; para muchos es un sencillo examen, para mí constituye un *proceso* que abarca todo un período del desarrollo del niño... por eso no soy partidario de un examen único, sino de exploraciones sucesivas... porque los diversos elementos que concurren en la Orientación Profesional no son en sí elementos sencillos, y porque juzgo que, en todos ellos, el factor tiempo juega un papel importante" (1).

Hoy, colocado ante el mismo problema, pero enfocando su solución práctica y tomando una posición más general, digo: "La Orientación Profesional es un proceso científico, de naturaleza psicofisiológica,

que tiene por objetivo la adaptación del hombre en el orden profesional... mediante un análisis y estudio psicológico de las aptitudes y de las condiciones particulares que concurren en el individuo y que para ello intenta auxiliar a éste y aconsejarle en el momento tan delicado y difícil de la vida que va a decidir lo que va a ser."

La naturaleza *psicofisiológica* del proceso explica la actuación del médico y del psicólogo en el asunto; su base *biológica* justifica considerarlo en el tiempo como un proceso de desarrollo; su aspecto *social* implica una dimensión que trasciende de la mera exploración de laboratorio; su faceta de *adaptación* pone en juego todo el problema de la personalidad, y su dimensión *profesional* colorea toda la exploración de un matiz técnico y práctico que representa más especialmente el enlace que existe entre la psicología de la Orientación Profesional y la Psicología Industrial.

Complejo problema como se ve. Pero la complejidad de la Orientación Profesional reside también, por otro lado, en la misma definición del concepto de aptitud, que se comprende fundamentalmente todos sus estudios. Si aceptamos que la Orientación Profesional constituye un método psicológico para estudiar las aptitudes de los adolescentes, en función de su devenir profesional, y nos atenemos a la definición de aptitud que da maestro tan experto como el profesor Pieron, nos encontramos con lo siguiente: "La aptitud es la condición congénita de una cierta modalidad de eficiencia..., es el substrato no directamente accesible de una *capacidad*, la cual se revela directamente a condición de que exista una *voluntad de ejecución* y que depende, también, de la *formación educativa*, del *ejercicio* y del grado de *maduración*, cuando no ha terminado el desarrollo..."

El orientador, por lo tanto, habrá de estudiar las aptitudes no estáticamente, sino en el tiempo, en función de la capacidad que evidencia un sujeto ante tareas determinadas, pero teniendo en cuenta estos factores apuntados: educación, aprendizaje, maduración y motivación, factores todos que son los que condicionan la respuesta ante los tests y los que permiten prejuizar el valor de ellos como elementos de predicción para el futuro.

PROCESO DE ORIENTACIÓN.

¿Qué hay de común en estas definiciones, y qué es lo que, repetidas veces, surge en los escritos que sobre esta cuestión he hecho en tantos años y en tan-

(1) José Germain: *Problemas y perspectivas de la Orientación Profesional*. Publicaciones de la Escuela Especial de Orientación y Aprovechamiento del Excelentísimo Ayuntamiento. Valencia, 1956.

tas ocasiones? Una palabra: la palabra "proceso", que para mí encierra el secreto de la Orientación Profesional científica eficaz, respetuosa y comprensiva, y, sobre todo, de la Orientación Profesional activamente enlazada con el porvenir profesional del sujeto. En efecto, si la Orientación Profesional deja de ser un instante un mero examen en un momento de la evolución psicológica del niño, para transformarse en algo que se extiende a lo largo del tiempo, durante todo un período de la enseñanza y del desarrollo del niño, no cabe duda que habremos logrado una profundidad de conocimientos cuyo alcance repercutirá hondamente en el futuro del sujeto estudiado.

De no ser así, ¿cómo puede ser considerada como científica una Orientación Profesional que sólo tangencialmente y en un momento arbitrario entra en contacto con el complicado conjunto que representa un muchacho en pleno período de evolución biológica? ¿Cómo puede ser respetuosa una Orientación Profesional que no atiende los íntimos deseos de un organismo en trance de conocimiento y madurez, y exige, antes que éstos se hayan alcanzado, una respuesta vocacional que el individuo, con su mejor deseo, es incapaz de dar? Y ¿cómo será eficaz y comprensiva una Orientación Profesional que no toma en cuenta todos estos elementos y que no sabe atentamente escuchar la llamada de una vocación que es, como describe elegantemente Marcel Proust, "un instinto religiosamente escuchado en medio del silencio, que se impone a todos los demás, un instrumento comprendido...?"

Todas estas condiciones no serán logradas si no se atiende, como digo, en el tiempo, a la orientación, y si no se transforma lo que erróneamente se llama "examen de orientación", en un "proceso de Orientación", que se entienda a lo largo de esos años críticos del desarrollo, cuyo estudio y conocimiento es tan fundamental al psicólogo orientador. Ahora bien, no se puede hablar de orientación así enfocada y, por tanto, ligada al desarrollo, sin un conocimiento exacto de la psicología del niño, del ritmo de su desarrollo biológico, de las características de la aparición sucesiva de las aptitudes, de las particularidades del aprendizaje y de tantos otros elementos cuyo estudio es necesario para conocer al sujeto que tenemos delante y para poderle aconsejar con seriedad y con responsabilidad.

Por ello es importante que esa Orientación Profesional, extendida en el tiempo, se entregue sólo en manos de un psicólogo especialmente adiestrado, no sólo en técnicas exploratorias, sino en el conocimiento psicológico y biológico del niño. El es, profesionalmente, quien está capacitado para llevar a cabo esta tarea y echarse sobre las espaldas esta tremenda responsabilidad de aconsejar a un muchacho en el albor de su juventud lo que va a ser el día de mañana.

Este mismo criterio que nosotros hemos sustentado durante tantos años (2) lo ha expresado en otra for-

ma Ginzberg, cuando escribe que "la elección ocupacional es un proceso de desarrollo que tiene lugar, típicamente, a lo largo de un período de unos diez años" (3). Recientemente el gran especialista de la Orientación Profesional, el profesor D. E. Super, de Nueva York, ha adoptado el mismo criterio (4).

Su criterio es el siguiente: en un período determinado de la adolescencia, los muchachos son solicitados para elegir entre diversos tipos de enseñanza. Esto, que se presenta como una orientación escolar, es en realidad un encaminarse ya hacia una profesión determinada, con lo cual de lo que se trata es de una elección pre-profesional.

Pero va más allá en su argumentación este autor, llevado de la misma preocupación que a nosotros nos embarga: la momentaneidad de un examen frente a un organismo en evolución, y dice así: "Pero, ¿es que los adolescentes han alcanzado una etapa de su desarrollo que les permita un conocimiento suficiente de sí mismos, del mundo del trabajo y de sus posibilidades de adaptación para tomar tal decisión...? La organización escolar impone una elección profesional preliminar a jóvenes de catorce años. ¿Es que están dispuestos para esta elección?"

Aquí la experiencia de todo el que haya estudiado y, sobre todo, practicado estas cuestiones, contestará rápidamente con una negativa. Negativa que no se basa sólo en las dificultades que plantean los problemas de inteligencia, sino también los que afectan al desarrollo emocional y afectivo del niño.

Más recientemente aún, en el XIII Congreso Internacional de Psicología Aplicada celebrado en Roma en abril del corriente año, el profesor Coetsier, de Bruselas, otro gran especialista de la Orientación Profesional se expresa en idéntica forma: "explícita o implícitamente, dijo, se ha considerado con demasiada frecuencia la elección profesional como un fenómeno aislado, que ocurría en un momento determinado de la juventud y que decidiría de una vez para siempre la dirección que va a tomar la vida profesional".

Nos recuerda esto un caso estudiado por nosotros últimamente, verdaderamente significativo a este respecto: se trataba de un niño de cociente de inteligencia alto —131—, que, a pesar de ello, ofrecía unas notas muy bajas en diversas otras pruebas que con él se ensayaron. Este resultado desconcertante era consecuencia de un grado de inmadurez afectiva del niño y retraso en su desarrollo. En casos como éste una Orientación Profesional rígida y basada en un sólo examen resultará falsa y, a todas luces, insuficiente.

GRADO DE MADUREZ.

Con gran sentido práctico y exacto espíritu científico, D. E. Super sienta un concepto: el "grado de madurez", al cual nosotros hemos hecho repetida-

proceso, "Revista de Psicología General y Aplicada", volumen V, núm. 13, enero-marzo, 1950.

(3) E. Ginzberg, S. W. Ginzberg, S. Avelrad y J. L. Lerma: *Occupational Choice*. "Columbia University Press", 1951.

(4) D. E. Super: *The dimensions and measurement of vocational maturity*. "Bulletin of the International Association of Applied Psychology", año 4, núm. 2, julio-diciembre 1955.

(2) José Germain: *Extensión de la O. P.* "Revista de Psicología General y Aplicada", vol. IV, núm. 11, julio-septiembre 1949, pág. 413.—*Adaptación y Orientación Profesional: concepto global y concepto progresivo de la O. P.* "Revista de Psicología General y Aplicada", volumen IV, núm. 12, octubre-diciembre 1949, pág. 617.—*Orientación Profesional de la Enseñanza: la O. P. como*

mente alusión, pero que él elabora y que le sirve de base para todo un proceso exploratorio que aún tiene en estudio y en trance de valoración, pero que juzgo del mayor interés técnico y práctico en la psicología de la Orientación Profesional. Por ello creo interesante dedicarle unas palabras.

Se habla, dice, de "elección profesional", pero los términos "desarrollo vocacional" y "madurez vocacional" no aparecen en la literatura científica de estas cuestiones.

Y añade a continuación: "Se escribe acerca de la elección profesional como si se tratara de un suceso bien definido y preciso en el tiempo... y en realidad la elección es más una evolución que un suceso."

De aquí el concepto "de madurez" que él suscita en relación con la vida profesional. Así como existe este término en la literatura psicológica con un calificativo: madurez física, madurez afectiva, madurez social, etc., él propone el de *madurez vocacional* para significar precisamente esa capacidad, que sólo progresivamente se logra, para conocer, apreciar y decidirse frente a una carrera o una profesión. El concepto de madurez vocacional es definido como "la aptitud para tomar decisiones respecto a la elección de una profesión y realizar con éxito las adaptaciones exigidas por esta etapa de desarrollo".

Aquí nuestro autor ha dado un paso sustancialmente interesante, analizando los elementos que pueden entrar en este concepto de madurez, mediante un cuestionario.

Para fijar estos elementos, comienza por dividir simbólicamente, siguiendo a Ch. Bühler, la vida profesional en cuatro etapas: *exploración, instalación, mantenimiento, declinación*, que a su vez subdivide en la siguiente forma:

- 1.—Etapa de exploración, cuyas características son: imaginación-tentativa-realización.
- 2.—Etapa de instalación, cuyas características son: ensayos-estabilización.
- 3.—Etapa de mantenimiento, cuya característica es: la estabilización continuada.
- 4.—Etapa de declinación, que se evidencia por una disminución progresiva de la actividad y por el retiro.

Todos estos estudios, que en gran parte se deben al equipo del "Horace Mann Lincoln Institut of School Experimentation", del "Teachers College" de la Universidad de Columbia, han traído como consecuencia la fijación de unos conceptos básicos que caracterizan el desarrollo vocacional, del cual la madurez sería el punto culminante.

Considerada la madurez así, como un punto en el continuo desarrollo entre la "exploración" y la "declinación", es lógico enfocar la existencia de los siguientes elementos:

- 1.—*Edad profesional*, conceptualmente análoga a la edad mental al comienzo de la adolescencia, pero que se distingue de ella prácticamente a fines de la adolescencia y comienzo de la edad adulta, porque pueden hacerse unas distinciones en las curvas de desarrollo en esas etapas.
- 2.—*El cociente de madurez vocacional* (C. M. V.), que establece la relación entre la madurez y la edad cronológica.
- 3.—*El índice de adaptación profesional*, que representa el resultado de la interacción entre la madurez y los resortes personales, de un lado, y las exigencias de la realidad, de otro.

Los ensayos para definir esta madurez vocacional han dado lugar, por un lado, a los trabajos de los "Career Patterns Study", que van de los diez a los veinte años, y los de D. E. Super, que se centran en la adolescencia.

Super, siguiendo a Ginzberg, considera la adolescencia como una *etapa de exploración*, con dos dimensiones, una de *tentativas* y otra de *realización*. La dimensión imaginativa corresponde al período pre-adolescente.

Si ordenamos estas etapas nos encontramos con tres períodos:

- 1.—Período imaginativo de elecciones fantásticas, que se inicia a veces a los cuatro años y dura más o menos hasta los once años; durante este período el niño forja muchos proyectos que siguen los impulsos más variados guiados por la fantasía y la imaginación que caracterizan este período de la vida.

Estas elecciones fantásticas, que constituyen el esbozo del aprendizaje formal, toman como vehículo la vida del afecto, de las emociones, para dar sus primeros pasos.

Primeros pasos que tanto el psicólogo orientador como el psicólogo escolar deben estudiar con cariño. Unas veces para mejor conocer a través de estas vibraciones afectivas la personalidad más íntima del niño, y otras cuando se trata de vocaciones precoces, para saber interpretar y dar todo su valor a estos primeros monoslabos de una afición que es ya una profesión en el más fino sentido de la palabra. Recuérdese cuán precozmente hacen su imperiosa llamada las dos vocaciones tempranas: la matemática y la musical. Pienso en este momento en Pascal y en Mozart y también en todo lo que significaba y todo lo que anunciaba ya para Margarita Long, la genial intérprete de Fauré, de Debussy y de Ravel, insigne depositaria de los más íntimos secretos del arte en estos maestros; pienso, digo, en sus solitarios recitales de piano, para los cuales instalaba a su alrededor monigotes de papel que pacientemente había recortado antes, y que prefiguraban, para la niña que aún era, los auditores que después iban a escuchar entusiasmados las melodías que se escapaban de sus dedos.

- 2.—Período de *tentativas*, que va de los once a los diecisiete años, en el cual las elecciones que va haciendo el joven son otros tantos ensayos en los cuales la realidad va tomando cada día más cuerpo. Bajo el impulso de intereses diversos primero y del sentimiento interno de sus propias capacidades después, el niño irá acercándose cada vez más, y cada vez de una manera menos afectiva, a la vida profesional.
- 3.—Finalmente tenemos el período de *realización*, que culmina todas estas tentativas y que se extiende hasta la edad adulta. A la realización se llega después de una especificación de tareas que se desprende de las experiencias vividas y sufridas y de las circunstancias sociales y económicas cuyo imperativo no se puede a veces desatender. Intereses y realidad libran una batalla que lleva a un compromiso, compromiso en el cual es preciso que las capacidades del individuo no haya sucumbido. Aquí es donde el psicólogo tiene que saber recoger el fruto de sus exploraciones anteriores para documentar al joven y utilizar su prestigio como consejero para ayudar a que este compromiso corresponda verdaderamente con su afición y con sus posibilidades.

Esta misión última, vocacional, de la orientación profesional es la que le da en última instancia toda su categoría y valor.

Ahora bien, si hablamos de madurez y, por tanto, de proceso en la Orientación Profesional, no lo hacemos sólo por motivos científicos y por afán de respeto y de comprensión, sino que también nos mueve a ello tras necesidades que, a lo largo de los años,

hemos juzgado muy importantes: una es el enlace con la enseñanza; otra, la información ante las profesiones, y otra, favorecer el comienzo del aprendizaje en su más amplio sentido.

Del enlace con la enseñanza nadie dudará de su valor. Siempre rehuimos una Orientación Profesional autónoma y marginal que no se liga con los últimos años de enseñanza primaria, que no recoge la experiencia de los años primeros de la escuela y que no sabe escuchar al maestro y hacer uso de su colaboración. Creemos que una Orientación Profesional será tanto más exacta y eficaz cuanto más íntimamente hunda sus raíces en el proceso educativo que le precede y cuanto mayor sea la colaboración entre el maestro y el psicólogo orientador.

Respecto a la información, la experiencia nos ha demostrado la falta de conocimiento que de las profesiones tienen la mayoría de los estudiantes. Creo que esto es un vacío importantísimo, tanto desde el punto de vista individual, como desde el punto de vista social y profesional. Por lo tanto, una Orientación Profesional bien organizada debe de tener en cuenta este fenómeno para subsanarlo con todos los medios posibles y no sólo en el ambiente escolar, sino en el medio familiar, con ayuda de las llamadas Escuelas de Padres. Muchos países, como Suiza, recurren a la edición de monografías profesionales y a conferencias en las Escuelas por los equipos de los Centros de Orientación Profesional. Nosotros estamos necesitando urgentemente esta actividad ya prefigurada, puesto que al crearse la "Revista de Psicología General y Aplicada" se pensó en la edición de un "Boletín de Orientación Profesional" para alcanzar estos fines.

Queda, finalmente, el tercer punto señalado de favorecimiento del aprendizaje. Aquí tampoco cabe duda respecto a su necesidad y eficacia. La Orientación Profesional no debe dejar al niño desamparado frente a un consejo, ni perplejo ante su desarrollo. Su misión, para ser verdaderamente eficaz, debe extenderse a los primeros años de la puesta en práctica del consejo, esto es, en el período de iniciación del aprendizaje no sólo en las Escuelas Profesionales, sino en cualquier otro tipo de enseñanza.

Ahora bien, todo esto se conseguirá dando precisamente a la Orientación Profesional esa extensión en el tiempo que sustentamos.

ORIENTACIÓN ESCOLAR, INFORMACIÓN PROFESIONAL Y ORIENTACIÓN PROFESIONAL.

Veamos, desde un punto de vista práctico, cómo puede situarse en el tiempo el proceso de Orientación Profesional. Para ello, creo que la mejor solución será la de dividir este proceso en tres tiempos o períodos: uno primero de *orientación escolar*, otro segundo de *información profesional* y un tercero de *orientación profesional* propiamente dicha. No hago mención del último período de consejo vocacional que corresponde al período de realización antes señalado que se proyecta durante el período universitario de la enseñanza y cuya base más marcadamente clínica se escapa de la perspectiva puramente escolar del tema que tratamos hoy.

El primero, de *orientación escolar*, ha de referirse al último año de la escuela primaria, durante el cual el psicólogo orientador debe tomar un primer contacto con el niño e iniciar la colaboración, tan preciosa, con el maestro para sentar las bases del proceso de Orientación Profesional, que en este período denomino "orientación escolar", porque su característica principal consiste en utilizar los resultados de los primeros tests empleados, para facilitar un conocimiento lo más exacto posible de las capacidades de los sujetos, con miras no sólo a su posible orientación futura, sino a su distribución escolar y a su más eficaz adaptación a dicho ambiente.

El segundo período, de *información profesional*, tiene una importancia social fundamental. La práctica nos ha demostrado, en efecto, como he dicho, la falta de conocimiento que de las profesiones tiene la mayoría de los niños, y también de información respecto a las situaciones que cada una de ellas ofrece, según el momento económico general y las condiciones locales en cada caso. Sirve como ejemplo el cuadro adjunto.

Profesiones más conocidas y frecuencia con que aparecen citadas en cada edad en un cuestionario del Instituto Nacional de Psicología Aplicada y Psicotecnia en que se pregunta al sujeto que señala todas las profesiones que conoce.

Profesiones	Doce años	Trece años
	%	%
Carpintero	79,4	80,8
Mecánico	73,2	76,8
Electricista	71,7	79,8
Tornero	49,3	43,9
Ajustador	39,3	32,8
Albañil	28,3	30,88
Ebanista	25,4	27,8
Forjador	22,4	27,3
Chapista	16,9	18,7
Conductor	14,7	15,2
Maestro	14,3	11,6
Delineante	14,0	11,1
Prensador	13,2	14,1
Oficinista	12,1	8,6
Pintor	11,0	9,6
Fontanero	11,0	13,6
Tendero	8,1	7,6
Fudidor	7,0	8,5
Cerrajero	6,6	7,1
Radiotécnico	6,6	2,5
Impresor	6,6	6,6
Hojalatero	6,3	6,1
Médico	6,3	7,6
Panadero	5,5	2,0
Montador	2,2	2,0
Taxista	2,2	1,0
Portero	2,2	1,0
Perito	2,2	4,5
Lechero	1,8	1,5
Tapicero	5,5	5,1
Ingeniero	5,1	4,5
Zapatero	4,4	5,6
Carbonero	4,4	2,0
Futbolista	4,4	2,0
Contable	3,7	3,5
Dibujante	3,7	3,5
Guardia	3,7	0,5
Sastre	3,7	5,6
Piloto	3,7	4,5
Peluquero	3,7	3,0

Profesiones	Doce años	Trece años
	%	%
Barrendero	3,3	2,0
Herrero	5,5	1,5
Maquinista	3,3	1,5
Soldador	3,3	4,5
Tabernero	3,3	2,0
Torero	3,3	1,0
Artista	2,9	2,0
Comerciante	2,9	4,5
Matricero	2,9	3,0
Bobinador	2,6	2,0
Banquero	2,6	1,5
Pocero	2,6	0,5
Músico	2,2	—
Marmolista	1,8	1,5
Ordenanza	1,8	0,5
Policia	1,5	2,5
Relojero	1,8	2,0
Tranviario	1,8	2,0

La media de profesiones citadas por cada sujeto es de:

Doce años	7,9
Trece años	7,4

Una Orientación Profesional bien organizada y con criterio debe tener muy en cuenta esta situación y atender la información de los escolares y de sus familias a este respecto. Con este criterio se estudia en el Instituto Nacional de Psicología Aplicada y Psicotecnia la posibilidad de utilizar los modernos medios audiovisuales para estos fines, así como la edición de monografías profesionales y la publicación, como he dicho, de un suplemento de la Revista de Psicología, destinado a los padres y a los alumnos.

Finalmente, queda el tercer tiempo de orientación, que denomino de *orientación profesional propiamente dicha*, y que corresponderá a un periodo ya más avanzado del desarrollo y, por tanto, más seguro, respecto a la aparición de las aptitudes y a la evolución de la personalidad. Período en el cual, a favor de los datos obtenidos en el primer periodo de orientación escolar, de la información y conocimiento que los sujetos consigan respecto a las diversas profesiones y a las profesiones posibles, en el segundo periodo, y finalmente la exploración psicológica individual que constituye el verdadero examen de orientación, que corresponde al tercer periodo, se cerrará el ciclo completo de la Orientación Profesional tal como la pre-conizamos. Y no se diga que esto es alargar un problema cuya resolución es mucho más sencilla. Es, por lo contrario, darle toda su categoría al problema más importante de nuestra vida: el que determina lo que vamos a ser. Con razón reconocía Pascal esa importancia, y se lamentaba de que dejásemos al azar el disponer de nuestro porvenir.

Frente a los que hablan en favor de una mayor simplificación del proceso, diremos que esta actitud conduce a errores, que son los que pretendemos evitar. Error es creer que la Orientación Profesional es puramente un problema escolar y que el maestro por sí solo es capaz de resolverlo; error es ver en la Orientación Profesional un problema profesional y de colocación, que un experto técnico, sin gran formación

psicológica, puede llevar a cabo (5), y error es, también, por qué no confesarlo, el creer que la Orientación Profesional es puramente una cuestión de exámenes psicológico respecto a las condiciones particulares del individuo. La Orientación Profesional es todo ello y más. Todo ello porque encierra, efectivamente, un problema escolar, un problema profesional y un problema psicológico, y más, porque sobre ello existe un problema individual de la personalidad total del sujeto, que pone a contribución la moderna psicología clínica y que, a través de ella, alcanza el estudio de ese algo impalpable, no bien definido en principio, cuyos balbuceos sólo pueden ser comprendidos e interpretados por un psicólogo especializado, y que no es otra cosa que nuestra afición, nuestra vocación.

VOCACIÓN Y LIBERTAD INDIVIDUAL

Piénsese que sólo en la medida en la cual estos tres elementos: escolar, profesional y psicológico, son bien estudiados, y percibida y analizada la vocación a través de los intereses y posibilidades del sujeto, se logrará ese equilibrio perfecto entre el individuo y su tarea, base de la verdadera adaptación del hombre a su trabajo, y de satisfacción en el rendimiento que enlazarán la Orientación Profesional con la Selección Profesional y con la Psicología Industrial, en su conjunto.

Con razón escribe Ortega: "... toda necesidad esencial que bruta del ser mismo, y no le sobreviene accidentalmente de fuera, va acompañada de voluptuosidad. La voluptuosidad es la cara, la "facies" de la felicidad. Y todo ser es feliz cuando cumple su destino, es decir, cuando sigue la pendiente de su inclinación, de su esencial necesidad, cuando se realiza, cuando está siendo lo que en realidad es"...

Si damos a la vocación ese sentido íntimo de llamada interna, de realización de un destino (6), vemos que, en realidad, sobrepasa este concepto el puramente limitado de las aptitudes para alcanzar por encima de los resultados de una exploración psicométrica, los más finos y matizados de la exploración clínica. Y aquí surge la necesidad, cada vez más perentoria, de dar a la exploración de Orientación Profesional esa dimensión clínica que nos permita conocer en su intimidad ese ser que tenemos que orientar, ya que las aptitudes son función de la personalidad total y que si ésta no es analizada por el psicólogo, los riesgos de que su exploración, por muy minuciosa que sea, pierda significado, son muy grandes.

En este estudio hemos ido pasando del problema escolar (tests pedagógicos y tests de nivel) al pro-

(5) "El diálogo ideal sobre Orientación Profesional, dice Ferdinand Böhny, Presidente de la Conferencia de Orientadores Profesionales de Suiza, cae dentro de la Psicología Aplicada, en el sentido más propio de la palabra", y si esto es así, añadimos nosotros, es el técnico psicólogo el que tiene que tomar también la responsabilidad de este proceso.

(6) Recuérdense las frases tan descriptivas de Montaigne: "Si on m'eust mis au propre des grands managements j'eusse montre ce que je avais faire.

Avez vous scieu mediter et manier votre vie? Vous avez fait la plus grande besogne de toutes: pour se montrer et exploiter, nature n'a que faire de fortune; elle se montre également en tous estages, et derriere comme sans rideau". (Montaigne: *Essais*, livre III, ch. XIII.)

blema profesional (información-colocación), al problema psicológico (tests de aptitudes) para abordar al fin los problemas más íntimos de psicología profunda, que hemos denominado de Psicología Clínica. Esta, con ayuda de técnicas cada día más variadas y ricas de posibilidades, aborda el complejo estudio de la personalidad, de sus características, reacciones e inhibiciones, que son las que van a condicionar la efectividad de las aptitudes.

Después de tan prolija exposición, algunos se rebelarán contra un encasillamiento que parece predestinar un individuo y olvidar el atributo fundamental del hombre: su libertad. Otros se preguntarán si una exploración tan complicada no resulta imprudente por una imposibilidad práctica, sobre todo.

Debemos contestar puntualmente a ambas observaciones.

Por lo que atañe a la libertad, valgan las aclaraciones que a este respecto escribí hace un año en un folleto dedicado a la Orientación Profesional:

"No hay que deducir de éstas y otras disposiciones que el estado puede valerse de ellas para forzar la elección, la cual es y deberá ser siempre un problema individual que afecta a algo inalienable: la libertad de la persona humana."

Pero hay más. Precisamente por ese respeto a la libertad individual y por estar convencidos de que sólo bien se hace lo que bien se quiere ("Para lo que nos gusta, tenemos genio", escribía Schlegel), hemos sistematizado el proceso de Orientación Profesional en esos tres estadios, ya analizados, cuya virtud no es sólo la ya descrita, en función de la enseñanza y del enfoque profesional, sino que permite, además, tener en cuenta lo que en la Orientación Profesional hay de acto volitivo y libre del individuo. En efecto, los tres periodos se pueden dividir desde este punto de vista de la siguiente forma:

- 1.—*Periodo de orientación escolar*, cuya vinculación a la a la enseñanza permite considerarlo como un elemento más de la misma, en cierto modo, y, por tanto, darle un carácter obligatorio sin interferir para nada con la libertad del individuo; y esto no sólo por este concepto pedagógico que señalo, sino también por un aspecto genético que no hay que descuidar nunca cuando de Orientación Profesional se habla. Piénsese en la edad en que esta orientación escolar se inicia, y en el estado de inmadurez en que se encuentra aún el organismo infantil, piénsese también en el ritmo de aparición de las aptitudes y en las diferencias individuales que frente a ese desarrollo y a ese ritmo existen y se comprenderá que en este periodo no conviene aún individualizar los exámenes ni conceder esa individualización a una personalidad que se encuentra aún en plena formación y evolución. De aquí la conveniencia y utilidad de exploraciones de tipo *colectivo* y de carácter *obligatorio* en tanto transcurre el último periodo de la enseñanza primaria y se perfila el desarrollo biológico del niño.
- 2.—En el *segundo periodo*, que hemos denominado de *información profesional*, es fácil comprender que el carácter obligatorio debe mantenerse por los mismos motivos ya dichos: transcurrir durante la escolaridad y no poner aún a contribución todas las características individuales de los sujetos. Pero, además, debe, a mi juicio, tener un carácter obligatorio, por tratarse de una información de carácter general cuyo alcance no es sólo individual, sino también so-

cial y profesional, que un Ministerio de Educación no puede abandonar.

- 3.—Queda el *tercer periodo*, que hemos denominado de *orientación propiamente dicha*, que es el punto final de este proceso, aquel en el cual deben coincidir las exploraciones individuales con la maduración de las aptitudes y con lo que hemos denominado "llamada vocacional". Aquí es donde el individuo debe de ejercer su libertad al sentir la necesidad del consejo, necesidad que habremos sabido despertar con la orientación escolar y cultivar mediante la información profesional, y aquí es donde debemos saber dejar al sujeto libre, frente a esta necesidad y en condiciones de determinarse ante ella. Para ello, este tercer periodo tiene que tener lugar cuando ya se encuentre madurado el desarrollo y evidenciadas las capacidades y aptitudes, y, por ello sobre todo, este tercer periodo tiene que caracterizarse porque la obligatoriedad en él desaparece: Es el sujeto el que tiene que acudir al laboratorio o al Centro de Orientación para solicitar el consejo. De esta necesidad sentida nacerá precisamente el valor que se dé al consejo, y su eficacia. Así, sin que sea limitativo ni compulsivo, el consejo será tanto más seguramente apreciado, recogido y seguido, cuanto más libre se sienta el sujeto ante él y en todo este proceso.

No creemos poder contestar más claramente a la primera objeción.

Respecto a la segunda, que plantea el problema de la dificultad práctica de exploraciones tan prolijas, responderé en primer lugar que la distribución que he preconizado, al espaciar las exploraciones psicológicas a lo largo de todo un proceso, como acabamos de ver, reduce las complicaciones de un examen concentrado, y por otro, que este mismo proceso obliga a la elaboración de una ficha de Orientación Profesional que, no es precisamente el resultado de un complejo examen, sino la acumulación progresiva de datos que en su momento constituyen el fondo sobre el cual se perfilará el consejo de Orientación Profesional. El valor de esta ficha acumulativa es fundamental.

Todo ello es problema de organización, y esto puede conseguirse si los diversos elementos directivos, administrativos y técnicos que colaboran en la enseñanza se enfrentan con este problema lealmente y se ponen de acuerdo para resolverlo.

Algunos han dicho que el problema de la Orientación Profesional es el problema de los casos difíciles, que la masa se orienta sola. Esto, si en cierto modo puede aparecer en algunos casos como posible, no deja de ser peligroso en su generalización. El problema de la Orientación Profesional es un problema demasiado complicado para que pueda ser resuelto de una manera tan simple. Y aun en esos casos, la ayuda en los dos primeros tiempos que he señalado: orientación escolar e información, me parece imprescindible. La interpretación fácil proviene de quienes no ven en el problema de la Orientación Profesional más que una cuestión de gustos o aptitudes que siempre encuentran aplicación o salida. De los que no se detienen a meditar sobre las estadísticas de entrada y de salida en las Universidades y Centros de enseñanza. De los que no han visto los problemas individuales y familiares de los fracasos que los psiquiatras conocemos bien. De los que no ven el problema profesional, que es el que, de hecho, enlaza la Orientación Profesional con la selección profesional (versatilidad laboral, psicopatología del trabajo), y finalmente el problema social con la repercusión econó-

mica natural. Todos estos problemas individuales y profesionales tienen una influencia muy importante sobre el equilibrio interindividual e interprofesional de una sociedad, en su más amplio sentido.

La necesidad de la distribución de la Orientación Profesional en tres etapas no obedece, pues, sólo a un problema biológico de maduración de las aptitudes ni a un problema general de información, sino que tiene también una justificación psicológica individual y social. Y es que, cuando se estudian de cerca muchos problemas de Orientación Profesional, se ve claramente que en ellos, por debajo del problema educativo o del problema vocacional que puedan presentar, existe, en realidad, un problema del individuo en su totalidad, un problema de la personalidad, cuya resolución es la verdadera clave del éxito del consejo.

PERSONALIDAD Y CONSEJO.

El psicólogo americano Rogers, con sus técnicas "no directivas", ha puesto bien de manifiesto esta importancia del factor personalidad en la mayoría de los casos de consejo. Personalmente considero que esta interpretación de Rogers es, clínicamente, más exacta que las de Williamson (7) o de Darley (8), que se limitan demasiado a la objetividad de los tests y pretenden aceptar el consejo a través, precisamente, de un esclarecimiento razonado de los resultados obtenidos. Esto va en contra de la misma esencia del proceso orientador que precisamente Rogers puso en evidencia, y es que el conocimiento que el orientado puede recibir de sus condiciones y aptitudes, es más emotivo que racional, más afectivo que friamente numérico y expositivo.

Y para conseguir esto es para lo que hemos propuesto que el tercer tiempo de nuestro proceso de Orientación Profesional se desarrolle en un período más avanzado de la juventud, tenga carácter individual y sea fundamentalmente voluntario.

La edad habrá permitido ya una preformación de la personalidad de un sujeto, el carácter individual de la entrevista facilitará el contacto, la relación afectiva con el psicólogo y la espontaneidad de la demanda condicionarán la aptitud afectiva y asegurarán la eficacia del consejo.

El buen consejero es el que sabe cuándo y dónde tiene que emplear las técnicas diagnósticas que la psicología aplicada nos brinda actualmente (tests, cuestionarios, rating scales, biografías, etc.), en qué forma tiene que interpretar los resultados, cómo ha de completar éstos con datos diversos de la personalidad y proyectar el todo sobre el fondo social y familiar que el caso presenta. Pero esto es sólo el aspecto diagnóstico de la Orientación Profesional. El buen consejero, si quiere ser un consejero práctico, tiene que saber completar su actividad con una información profesional adecuada, y si quiere ser finalmente un consejero efectivo, debe dar al resultado objetivo de sus exploraciones una interpretación comprensiva y afectiva que hace útil y aceptable el consejo.

Por todo ello hemos querido presentar esta estructura de la Orientación Profesional, estructura que nos hace concebirla como proceso y dividirla en períodos, porque parece así responder mejor que otros intentos parciales a lo que es y debe ser ese consejo de un ser en pleno desarrollo que tan agudamente presintió el ingenio de nuestro Huarte, cuando escribió el prólogo de su obra inmortal: "El examen de los ingenios para las artes y para las ciencias".

"Todos los filósofos antiguos hallaron por experiencia que donde no hay naturaleza que disponga al hombre a saber, por demás es trabajar en las reglas del arte. Pero ninguno ha dicho con distinción de claridad, (a) que en naturaleza es la que hace al hombre hábil para una ciencia y para otra incapaz, (b) cuántas diferencias de ingenio se hallan en la especie humana, ni (c) qué artes y qué ciencias responden a cada uno en particular, ni (d) con qué señales se había de conocer, que era lo que más importaba. Estas cuatro cosas, aunque parecen imposibles, contienen la materia sobre que se ha de tractar, con intento que los padres curiosos tengan arte y manera para descubrir el ingenio de sus hijos y sepan aplicar a cada uno la ciencia en que más ha de aprovechar."

Cumplir este deseo del insigne varón navarro debe ser nuestro mejor afán como psicólogos españoles que hemos tomado sobre nosotros la responsabilidad de la Orientación Profesional en nuestro país. Afán que hemos de llevar a cabo sentando, de una manera clara y científica, el asunto y despertando colaboraciones para poder llevar a la práctica con seriedad y con eficacia la Orientación Profesional en España.

JOSÉ GERMAIN CEBRIÁN.

(7) E. G. Williamson: *How to counsel students*. New York, McGraw Hill, 1939.

(8) Darley: *Testing and counseling in the High-school guidance program*. Chicago, 1934. "Scie. Resch. Asso."

La Orientación como rumbo optativo

EXTRAVÍO PEDAGÓGICO.

El hombre, minúsculo gigante, se empequeñece ante la presión y exigencias del mundo social. No sabe cómo responder a las llamadas del amigo ni cómo desasirse del enemigo. No sabe a dónde caminar porque nuestra miopía mental no nos permite calar en la lejanía.

La pedagogía, como arte, intenta encauzar por moldes trazados al niño que deviene hombre. El paradigma se emplea como médula de la actividad del acompañante del niño, pedagogo, y como símbolo del preceptor. Mas pedagogo y preceptor actúan como seres humanos que interpretan el acto educador a modo peculiar. La melodía educativa goza así de un momento "puro": la elección del camino por el preceptor, pero se "impurifica" por el despropósito del educador que no busca la misma "pureza electiva" en el discípulo.

La ciencia pedagógica, en la que creo, nace tarada. Desde su aparición ha preferido los rasgos precisos del formalismo a los imprecisos del problematismo. No advierte que al encuadrar saberes y actividades resta horizontes a lo pedagógico. No advierte que su campo principal está dentro de los saberes prácticos; saberes que apuntan decididamente a la operación, y que la operación se diluye en la realidad como algo que se funde en el tiempo. No advierte que los límites de su saber no son acorazados ni rígidos, sino membranosos.

Es cierto que la ciencia pedagógica tiende al formalismo por acatamiento implícito e inconsciente del economicismo. El formalismo se constituye como sistema cerrado, clasificador y encasillador. Ante el formalismo *este* escolar es apto o inepto, inteligente o torpe, abúlico o voluntarioso, normal o anormal... En la postura mental cerrada de la mayor parte de nosotros el alumno inteligente es inteligente como un atributo esencial; el escolar matemático es matemático como atributo esencial...; pero ¿cómo se puede pensar que el alumno inteligente sea simultáneamente torpe mental? ¿Cómo que el matemático sea literato o historiador? ¿cómo que el matemático fracase en cuestiones puramente matemáticas? No advierte el formalismo los ejemplos de la misma vida al mostrar a la persona más inteligente cuando comete errores que a veces no comete la persona normal; a la persona moralmente más justa cuando comete injusticias atroces; al experto en una materia cuando manifiesta serlo en varias "fundamentalmente" contrarias... No lo advierte porque gusta el formalismo de encasillar a los hombres y mantener para siempre el rótulo asignado.

En realidad, sólo el hombre auténtico, y el formalismo es una especie de inautenticidad, es capaz

de no resentirse en una continua apertura, en un continuo darse, en...

A todos nos es fácil trazar un esquema mental sobre cualquier persona y adherirnos a él sin nuevas revisiones porque somos fundamentalmente dogmáticos. Creemos que la verdad "inside" en nosotros y toda rectificación es un reconocimiento de error. La "pedantería" es un signo de inautenticidad aparente en la persona con espíritu primario que subyace en los "conceptos definitivos". Al defender la "vía única": el "único modo de estudio"; "la única profesión para cada persona"; "el único momento orientador"... caemos dentro del formalismo deshumanizador y tendemos a la inflexibilidad del hombre pedante. El hombre inauténtico es arrastrado también a la fácil melodía del estribillo, de la repetición mental que le aleja del verdadero contacto dinámico y esperanzador.

La ciencia pedagógica, a causa del formalismo, se extravió. La rigidez de fines y objetivos, confundidos en graciosa amalgama, ha dado lugar a resultados inoperantes. Entre nosotros son muy raros los pedagogos teóricos profundos y hay poca abundancia de pedagogos técnicos eficientes.

LA PENDIENTE TÉCNICA DE LA ORIENTACIÓN PROFESIONAL.

No queremos tratar lo que va a ser objeto de otros artículos. Tan sólo vamos a recordar la variación de estilo desde que la Orientación nace como concepto hasta que se liga con el rigor de la ciencia.

La Orientación Profesional, en un sentido que no aceptamos, ha sido objeto de preocupación desde que se inicia la división de profesiones. Los nombres de Platón, Séneca, Vives, Huarte de San Juan... se citan como precursores de un saber que no pudo surgir poderoso hasta el triunfo de la Psicología experimental. La Orientación Profesional se tiñe de experimentalismo y toma un sentido técnico: selección orientadora mediante pruebas aplicadas a los sujetos.

Esta vertiente técnica de tendencia predominantemente utilitaria se condensa en la fórmula: "el mejor hombre para cada puesto". La elección del hombre para cada puesto se determinaba mediante las reacciones a pruebas cada vez más perfectas y un estudio riguroso de los resultados, que fueron francamente halagüeños al reducir los errores selectivos y aumentar la satisfacción de los profesionales. No obstante, surgieron numerosos fracasos por causa de la superficialidad de algunos procedimientos.

La Orientación Profesional parece más vigorosa cuando en su camino de superación constante se define como: "actuación científica, compleja y persistente, destinada a conseguir que cada sujeto se dedique con libertad, pero con conocimiento, al tipo pro-

fesional en el que con menos esfuerzo pueda obtener mayor rendimiento y mayor provecho, así como mayor satisfacción para sí mismo, al mismo tiempo que el mayor éxito en el ambiente social" (1). Busca convertirse en una ciencia práctica apoyada en supuestos generales y con pretensión de resolver con la misma certeza que la ciencia resuelve. Esta misma pretensión resta realismo a la Orientación Profesional, porque el ser humano no es perfectamente objetivable.

La Orientación Profesional se ha convertido así en capítulo de la Psicopedagogía y ha tendido a encerrarse en los formalismos arcaizantes del saber que más nos preocupa: el saber educativo.

LA ORIENTACIÓN COMO RENACIMIENTO.

La Orientación Profesional había demostrado algo fuera de toda duda: *Mediante recursos experimentales es posible llevar a un individuo hacia la profesión que mejor le conviene.* Luego los intentos experimentales propios de la Pedagogía formalista del siglo pasado podían superarse gracias a la ayuda de los estudios científico-experimentales.

Surge así el nuevo sentido de la ciencia y de la Pedagogía: utilizar la indagación experimental para encaminar al sujeto hacia sus verdaderos objetivos. La misma índole de la investigación experimental, que sólo permite resultados de probabilidad o certeza presuntiva, se hermana con la amplitud renovadora de la orientación.

El primer paso consiste en tomar los principios de la Orientación Profesional y generalizarlos para aplicarlos con mayor profundidad a todas las situaciones decisivas de la vida humana.

La orientación antecede y rebasa los problemas iniciales del mundo profesional para penetrar en la misma profesión y llenar toda la vida humana. Es la orientación un verdadero renacer de la Pedagogía que redescubre al individuo antes perdido como persona capaz de vivir auténticamente.

La Orientación toma ahora su verdadero sentido "geopsíquico" al constituirse en eje metódico de la Didáctica. Advierte la revolución expresivista de la Pedagogía contemporánea como señal de la importancia del sujeto que aprende y anota la trascendencia de los momentos diagnósticos como modos de conocer y comprender mejor a la persona. En consecuencia, *se ahdiere a lo que el hombre es para atender a lo que el hombre puede ser.* Es más alusión aspiradora que contemplación estimativa.

Así enfocada, se encuentra en una encrucijada genuina. Parece llevar tan lejos, que asustan sus pretensiones, y es tan imperfectamente conocida, que puede caer en manos desaprensivas y convertirse en una monumental pompa de jabón.

Son casi siempre claras las paradojas oscilantes: De ser el máximo éxito a devenir en el máximo fracaso, aunque el fracaso no pertenezca, en realidad, a la misma esencia orientadora, sino al conjunto de osados, exentos de destreza, que con su peculiar ignorancia desvirtúan las aplicaciones precisas y pro-

ducen una situación circunstancial de censura y negatividad y; el intento sistemático de encontrar las invariantes típicas contrarrestado por la orientación "pura" enmarcada por una constante e instantánea variabilidad dinámica: el sujeto, la sociedad, la escolaridad...

La orientación es, pues, un renacer de la Pedagogía que se pregunta sobre lo que he sido y soy, sobre lo que puedo ser y sobre el modo de alcanzar mis mejores posibilidades. La Pedagogía desde la orientación no se preocupa sólo del fin de todo hombre, que, en su universalidad, renuncia a datos peculiares, sino del fin de este hombre, de cada hombre. Fin singular, que será único, pero que no podemos pronosticar como único. Fin que estará en función de muchos datos y que es muy difícil prever. No olvidemos que orientar no es profetizar.

En este renacimiento advertimos que tanto la escuela como la vida nos ofrecen un conjunto indefinido de actividades y de situaciones entre las que podemos optar. El acierto y fracaso de las elecciones fortuitas sigue las leyes del aprendizaje por tanteos, pero no puede considerarse actividad orientada por faltar un elemento esencial.

La orientación se hace necesaria cuando el sujeto puede elegir u optar. La orientación es innecesaria o superflua cuando el sujeto no puede elegir. (Con esto negamos algunas perspectivas que exigen al hombre el ingreso en cualquier profesión porque la sociedad o el grupo social lo consideran conveniente o necesario.) Si el número de mis potencias (actitudes y aptitudes) es prácticamente indefinido y si el número de rutas que puedo tomar es también prácticamente indefinido, hace falta que otra persona (orientador o consejero) me haga ver los caminos por los que puedo caminar con mayor facilidad de acuerdo con los otros caminantes.

CONCEPTO DE ORIENTACIÓN.

Uno de los datos más curiosos al estudiar el concepto de orientación en su perspectiva actual consiste en la concordancia de las definiciones. Diríamos que todas ellas coinciden en lo esencial, pero se diferencian en lo accidental al intentar notificar el mismo concepto.

Los términos *ayudar* y *asistir* suelen informar la mayoría de los conceptos de orientación. Willey nos dirá: "Por medio de la orientación se asiste al individuo para que haga una sana y merecedora adaptación a este mundo. Más específicamente, al individuo debe dársele ayuda al elegir objetivos dinámicos..." (2). También se ha dicho: "La orientación es el proceso de ayuda al individuo para conocerse a sí mismo y a la sociedad en que vive a fin de que..." (3). Strang viene a decir: "El propósito de la orientación es promover el mejor desenvolvimiento posible de cada alumno, pensando en lo que es y en lo que podrá ser..." (4). Chisholm vuelve al "nos-

(2) Willey, Roy De Verl, and Andrew, D. C.: *Modern methods and techniques in guidance.* Harper. New York, 1955.

(3) Zeran, Franklin R. (Ed.): *The High School Teacher and his Job.* Chartwell. New York, 1953.

(4) Strang, R.: *Educational guidance: Its principles and practice.* Macmillan. New York, 1954.

(1) Germain, J.: *Problemas y perspectivas de la Orientación Profesional.* "Revista de Psicología y Pedagogía Aplicadas", núms. 13-14, 1956.

cete ipsum": "La orientación pretende que cada individuo llegue a familiarizarse con un amplio rango de información sobre sí mismo..." (5). Fowler y Fenton coinciden cuando afirma respectivamente: "El propósito de la orientación es ayudar (al estudiante) a hacer ajustes personales más favorables" (6) y "El principal objetivo de la orientación es ayudar a traer condiciones que puedan ser base de vida feliz y eficiente" (7). Dunsmoor y Miller, en fórmula que corramos: "La orientación es un medio de ayudar a los individuos a comprender y usar sabiamente las oportunidades..." (8).

Crow and Crow (9) muestran su agudeza al afirmar: "Orientación es la asistencia hecha útil por consejeros competentes a algún individuo de alguna edad para ayudarlo a dirigir su propia vida, desenvolver su propio punto de vista, hacer sus propias decisiones, llevar sus propias cargas..." Jones, con otros autores, se afina más en el cambio de actitud o perspectiva: "Orientación envuelve ayuda personal por alguien... El foco de la orientación es el individuo, no el problema..." (10). McDaniel y Shafteel generalizan: "El principal propósito de la orientación es dar al individuo cualquier ayuda que necesite en algún momento de su desenvolvimiento..." (11). Lefever-Turrell-Weitzel nos dirán: "Orientación es la fase organizada y sistemática del proceso educacional que ayuda a la juventud a acrecentar su poder para..." (12).

Para Bennet (13) la "orientación incluye todos los servicios que contribuyen a la comprensión individual del yo". En el mismo grupo de conjunto de servicios podemos incluir a Smith, Glen: "Orientación es un proceso que consta de un grupo de servicios para los individuos con el fin de asistirlos..." (14) y a Roeber-Smith-Erickson: "Servicios de orientación son aquellas actividades organizadas que ayudan a cada alumno a examinar, evaluar y elegir metas personales realísticas y..." (15).

Algunos autores plantean el problema de la perfección nominal al introducir el concepto de "trabajo personal" como equivalente a orientación o el de "enseñanza individualizada". Pero no dejan de reconocer como más general a la orientación (16).

Esta situación actual del concepto de orientación

(5) Chisholm, L. L.: *Guiding Youth in the Secondary School*. American Book, New York, 1945.

(6) Fowler, F. M.: *Guidance Services Handbook*. State of Utah, Salt Lake, 1948.

(7) Fenton, N.: *The Counselor's Interview with the Students*. Stanford University, Stanford, 1943.

(8) Dunsmoor, C. C., and Miller, L. M.: *Principles and Methods of Guidance for Teachers*. International Textbook, Scranton, 1949.

(9) Crow, L. D., and Crow, A. C.: *An introduction to guidance*. American Book, New York, 1951.

(10) Jones, A. J.: *Principles of guidance and Pupil personnel work*. McGraw Hill, New York, 1951.

(11) McDaniel, H. B., and Shafteel, G. A.: *Guidance in the Modern School*. The Dryden Press, New York, 1945.

(12) Lefever, D. W., Turrell, A. M., and Weitzel, H. I.: *Principles and techniques of guidance*. The Ronald Press, New York, 1950.

(13) Bennet, M.: *Guidance in groups*. McGraw Hill, New York, 1955.

(14) Smith, Glen E.: *Principles and practices of the Guidance program*. Macmillan, New York, 1951.

(15) Roeber, E. C., Smith, G. E., and Erickson, C. E.: *Organization and Administration of Guidance Services*. Mac Graw Hill, New York, 1955.

(16) Warters, J.: *High School Personnel Work Today*. Mac Graw Hill, New York, 1956.

se fortalece cuando cualquiera de nosotros piensa que la orientación es un acto singular o una serie de actos singulares referidos a una persona. No nos importe que la persona no haya alcanzado lo que se puede denominar madurez ideal (17), porque a ello apunta el orientador, sino que está en camino.

De este modo podemos alcanzar una definición de orientación. *Orientación es esclarecimiento de posibilidades personales con sentido.*

En esta definición hay una radical concordancia con las anteriores y una diferencia peculiar. El término más usual de ayuda ha sido reducido al restarle su nota auxiliadora junto a su matiz director y conativo. Orientar no es salvar a la persona de una situación apurada en la que se encuentra, sino indicar los modos para que la persona se salve; no es llevar las cargas ajenas por debilidad del otro, sino acostumbrar a tomar las cargas que se pueden soportar y mostrar las vías para fortalecer nuestra resistencia a cargas mayores. No es dirigir ni empujar, porque esto resta posibilidades de opción. Es esclarecimiento que ilumina al ser humano y le sirve de verdadera ayuda; es hacer ver cuando el sujeto, con la mente obnubilada, se siente incapaz de apresar objetivos y caminos.

Quizá la nota esencial de las posibilidades personales nos venga dada por la opción. El esclarecimiento orientador se centra en lo que el individuo es, pero se aferra principalmente a lo que puede ser, a sus posibilidades. Mis aptitudes actuales y pronosticables junto a mis intereses y actitudes empiezan a entramarse con la urdimbre de la vida social. Las posibilidades se multiplican por un lado y se reducen por otro. No obstante, son muy numerosas. De ahí el nuevo problema orientador: *proponer un conjunto de caminos convenientes para cada persona, de modo que dicha persona comprenda que puede marchar por todos los rumbos y alcanzar ciertos objetivos con una dificultad pronosticada.* Esta pureza de situación orientadora se supedita al sentido humano que debe condicionar todas las rutas y a la principal actitud: *lograr que el sujeto esté convencido de que puede optar o elegir una de las vías y de que durante el camino puede variar adaptándose a nuevos objetivos y encaminamientos.* La elección personal fortalece toda nuestra actividad y nos da firmeza restándole toda nuestra actividad y nos da firmeza restándole las nostálgicas miradas del que no supo que verdaderamente elegía.

DELIMITACIÓN NEGATIVA DE LA ORIENTACIÓN.

Aunque en los últimos párrafos hemos iniciado definiciones a modo negativo para esclarecer los aspectos positivos del concepto que mantenemos, queremos ahora señalar de un modo más completo todo lo que la orientación parece ser, pero no es. Se entiende que el parecer y ser están en función de la caracterización positiva.

La orientación no es encaminamiento cierto. El encaminamiento cierto que da seguridad en el futuro sólo compete a la profecía. Los problemas de la vida personal (individual y social) se hacen cada vez más

(17) Fernández Huerta, J.: *Búsqueda de la madurez ideal*. "Bordón", abril 1958.

complejos. Las costumbres de nuestros padres desaparecen en nuestros días y las convicciones personales están sometidas al dinámico juego de las cosmovisiones, que aparecen y desaparecen como impactos de intimidad. La lógica bivalente de la diferencia clara entre la verdad y el error es sustituida por la tri o la polivalente. El acierto y error absolutos no parecen propios de la vida humana encarrilada dentro de márgenes de fortuidad, relatividad y providencia. Nuestra actuación personal en cada momento no es mera consecuencia del pasado (herencia y ambiente), sino que está matizada por una fuerza de originalidad personal impronosticable y totalmente variada. El pronóstico de nuestra actuación futura no se puede establecer con rigor como una repetición de pretérito ni del desenvolvimiento personal en el momento orientador. Las variaciones son muy numerosas.

La orientación no es dirección. La dirección supone en el "director" una mentalidad llena de plenitud y capaz de captar todas las posibilidades del alumno sin temor al fracaso. El dirigido es el individuo totalmente insuficiente e inepto para actuar a modo personal. En el que dirige, la palabra ayuda es más perfecta porque debe "poner en marcha" al dirigido y lanzarle por la "mejor vía", de acuerdo con el pronóstico. El director considera la subjetividad del dirigido como módulo de "objetividad" y el enrutado propuesto, idóneo para lograr diferenciaciones individuales, no alcanza ni el fondo de la intimidad ni la pureza del acto optativo. En la dirección, el director pasa del pasado al futuro sin más razones para tal salto estelar que la conexión existente entre dos pasados, uno remoto y otro próximo, concebidos como equivalentes a pretérito y futuro. ¿Hasta qué punto se justifica este salto sin haber alcanzado la pureza orientadora propia de la opción?

Orientación no es imposición de puntos de vista de una persona sobre otra. En la imposición desaparece la libertad humana para nacer el acatamiento... Cuando impongo mi punto de vista elimino la personalidad del otro que "debe" aceptarla. Mas al despartar la personalidad oculta en el acatamiento, el punto de vista puede no sólo ser diferente, sino alcanzar la contrariedad. En la orientación el sujeto orientado opta entre los puntos de vista que se le ofrecen. Como es fácil suponer, el orientador sintonizará más con su propia perspectiva singular y proporcionará más fuentes de esclarecimiento en dicha angulación, lo que producirá una inclinación simpática en el orientado y facilitará la opción dentro del mismo rumbo.

Orientación no es tomar las decisiones por otro, ya que éste las puede y debe realizar. De ahí que la orientación escolar rehuya los momentos del qué, cómo y cuándo una persona debe realizar una actividad o elegir entre varias cuestiones. La orientación se contenta con aconsejar que la decisión debe tomarse en el momento conveniente dadas las circunstancias personales de cada uno. Claro es, la orientación tiene que estudiar esas circunstancias para esclarecer el momento de la decisión, ya que la pérdida de la ocasión ha de pesar fantasmagoralmente sobre el orientado.

Orientación no es llevar las cargas de la vida de

los demás. El que orienta no necesita realizar la faena del otro para que éste capte más fácilmente el proceso. El que orienta escolarmente no es el que "hace las tareas del alumno", sino el que indica cómo hacerlas después de haber esperado que sean perfectamente hechas sin la indicación final.

Orientación no es proporcionar noticias definitivas, sino iluminar al alumno para que las capte al ser expuestas o para que las deleve. Aunque a veces la orientación sea información, en cuanto la información tiene de esclarecimiento; pero añade a la iluminación intelectual la moción emotiva.

La orientación no es acto científico que transforme los datos en conclusiones de valor general, porque la orientación sirve para resolver los problemas singulares de cada hombre y no del hombre en general. Mas la orientación puede ser estudiada científicamente y nos proporcionará fuentes de esclarecimiento dotadas de la certeza propia del hallazgo científico.

La orientación no busca formar hábitos rígidos, sino lograr que la persona ponga en juego su derecho de opción y sepa adaptarse continuamente a las diferentes situaciones de la vida. Pretende que, dentro de unos moldes de perfección, se logren los máximos beneficios personales posibles, dado que en la persona hay fondos de pujante dinamicidad.

ESQUEMA DE LA ORIENTACIÓN.

Notificada la orientación como esclarecimiento de posibilidades personales con sentido en las que la opción cobra su principal rango, conviene trazar un esquema que facilite la captación visual de lo que queremos decir en el concepto.

Como esquema, la orientación consta de varios momentos. El primer momento orientador pertenece única y exclusivamente al consejero-orientador. Consiste en la *diagnos personal* del sujeto por vía longitudinal y por vía transversal. Es decir, consideramos al sujeto en lo que fué y pudo ser hasta llegar a nosotros y en lo que es en el momento actual. Lo primero vendrá constituido por la historia personal o "curriculum" de cada sujeto; lo segundo, por la serie de pruebas a que hemos sometido a la persona con la finalidad de captar mejor el complejo de sus aptitudes, intereses, actitudes, etc. Por el conjunto de los dos vías bosquejamos una probable "fisonomía" personal del sujeto a orientar.

Conocemos y comprendemos al sujeto, pero esta comprensión es raquítica si no estimamos el posible *despliegue de posibilidades* hasta el momento que nos preocupa (examen, ingreso en la profesión, ejercicio profesional, producción creadora, etc.). No todas las aptitudes emergen al mismo tiempo ni todas logran su desenvolvimiento crítico y pleno simultáneamente. El diagnóstico actual debe prever la pendiente de crecimiento aptitudinal junto a la posible emergencia de aptitudes latentes durante la orientación. Así, pues, el *consejo orientador está en función de lo que se ha sido, de lo que se es y de lo que se pronostica llegará a ser si el sujeto sigue alguno de los caminos propuestos para la elección.*

Mas la pureza de la orientación se centra en el momento optativo. La persona orientada elige entre las

vías "sabiendo que" puede caminar por todas ellas y a dónde le llevan. Y en el fondo de su saber se instala la semilla de la integración personal. Mediante esta simiente el sujeto sabe que las circunstancias previstas podrán cambiar y que los quehaceres están sometidos a un juego de transferencias e inhibiciones. Los giros particulares a que someta su intención inicial demostrarán más su fuerza personal que su versatilidad.

En el centro de la interpretación personal de la orientación está la *elevación de los niveles de aspiración*. Sólo el sujeto que aspira vive esperanzado y entregado con fe a su labor. La dinamicidad de los niveles de aspiración produce la sana interpretación de lo profesional.

PRINCIPIOS DE LA ORIENTACIÓN.

La orientación interpretada como sentido liberador de la persona humana que manifiesta su derecho a elegir mediante la opción de vías y objetivos dentro de un amplio campo de perspectivas, se comprende con más sencillez cuando alcanzamos un grupo de principios que con su solo enunciado nos den la pauta a seguir al intentar evaluar el sistema orientador.

Estos principios podrían reducirse en los siguientes postulados:

- 1.º La orientación se apoya en la dignidad de la persona humana.
- 2.º En la posibilidad de opción radica la pureza del acto orientador.
- 3.º Hay que tener en cuenta el desenvolvimiento genético de la persona y el avance orientador progresivo.
- 4.º La orientación se estructura por un conjunto de actos orientadores que apunta a un círculo focal.
- 5.º La orientación atiende a la persona como unidad, aunque se fije en algunos aspectos singulares de la misma y en las relaciones sociales.
- 6.º La orientación cabe en todas las situaciones de la vida que necesitan esclarecimiento por exigir la entrega personal.
- 7.º La orientación debe tener sentido polivalente, es decir, tender más a grupos de actividades que a quehaceres específicos.
- 8.º En la orientación se coordinan los datos experimentales con los obtenidos mediante diálogo o contacto directo con las personas.
- 9.º La llamada información consiste esencialmente en un acto esclarecedor.
- 10.º El intento integrador de la orientación concluye en la actitud auto-orientadora de las personas.
- 11.º La orientación es prevención y previsión eficiente más que rectificación y corrección.
- 12.º En el orientador debe existir una honda capacidad de entrega al orientado.
- 13.º La personalidad del orientador debe ser profunda y amplia.
- 14.º El sentido de responsabilidad del orientador ha de constituirse en coeficiente definitivo.

- 15.º El consejero-orientador debe haber sido sometido a una preparación muy rigurosa, tanto en las técnicas como en las prácticas bien dirigidas.
- 16.º El consejero-orientador ha de entregarse a los sujetos, pero debe vivir en contacto con el mundo para el cual orienta.
- 17.º Las diversidades orientadoras dependen del objetivo concreto perseguido, pero todas se unifican en el logro de la autenticidad humana.
- 18.º La orientación tiende al contacto personal e íntimo, pero puede plantearse como preorientación en pequeños o grandes grupos.
- 19.º Las llamadas iniciación y formación no son en realidad más que estadios más evolucionados de la orientación, es decir, reorientaciones dentro del primer momento orientador.

No creemos necesario explicar estos principios, ya que nos llevaría muy lejos. Por otra parte, los creemos suficientemente claros como para no exigir más lectura ni más datos complementarios.

DIVERSIDAD ORIENTADORA.

Uno de los hallazgos más valiosos de la orientación que podríamos haber incluido como principio es el siguiente: *Los principios generales de la orientación tienen poco interés orientador. La orientación es un acto singular aplicable a cada sujeto de acuerdo con un conjunto vario de circunstancias.*

Luego la orientación se pone más en su papel cuanto más se diversifica, hasta alcanzar al máximo posible: la individualización. No es, por ello, extraño, conforme hemos dicho, que numerosos autores hayan presentado como *equivalentes los conceptos de orientación escolar, enseñanza individualizada y trabajo personal en la clase.*

No merece la pena que nos detengamos a reseñar el nombre de estos autores, pero su interpretación pertenece al mundo de los tratadistas de orientación que además de orientadores han estado preocupados por problemas educativos o de psicología pedagógica.

En esta situación se comprende que la orientación se puede dividir, de acuerdo con la intencionalidad orientadora, en: *Dirección o preorientación maternal, orientación escolar, orientación profesional y orientación socio-personal.* En términos más corrientes expondríamos así esta orientación, concebida a modo genético. La dirección o preorientación maternal no puede ser calificada como verdadera orientación, de acuerdo con los principios que antes hemos expuesto; pero sí exige aceptar que muchas de las dificultades del momento orientador surgen de los conflictos y actitudes iniciados en el periodo pre-escolar. La verdadera orientación debe tener en cuenta este factor para comenzar su tarea desde el seno materno.

Orientación escolar es todo acto orientador realizado para resolver los problemas denominados escolares. Corresponde sólo a la persona-escolar. La orientación profesional plantea todos esos problemas respecto de la profesión o profesiones a ejercer de modo definitivo. Y la orientación socio-personal se centra en el esclarecimiento de los problemas que a todos nos ofrece la vida cuando no ejercemos la

profesión elegida. (Y, por extensión, cuando el programa escolar no estima y esclarece la actividad extraescolar.)

En esencia, los problemas de orientación son los mismos. Todos buscan la persona del orientado, pero en realidad se diversifican mucho y dan lugar a una profunda problemática que goza de numerosos adeptos dentro de lo profesional. La orientación socio-personal u orientación para el ocio vuelve a este mundo que la había desechado por dificultades temporales. El encuentro de la persona en el ocio como una superación de la profesión o como evasión de la rigidez programática escolar constituye una cuestión de tanto interés que asegura el equilibrio vital. La profesión absorbe de tal modo nuestras actividades que fácilmente caemos en el especialismo deshumanizado.

Mas todos los tipos de orientación son de la misma profundidad humana. No puede afirmarse, como alguno, que la orientación personal parece ahincarse más hondamente en la vida del hombre, ya que la orientación que no logre alcanzar la intimidad humana es sólo seudoorientación. La profundidad de todas ellas es equivalente, pero una se centra en unas facetas de la vida y otra en otras. El hombre auténtico no deja de serlo, bien se le considere como profesional, bien como ciudadano.

Dentro de la diversidad orientadora cabe otro punto de vista: la cantidad de personas orientadas por

un solo acto orientador. Desde esta perspectiva se habla de *orientación individual o consejo y orientación por grupos*. La verdadera orientación es siempre personal y aplicable a cada uno de nosotros, pero las dificultades que supone organizar un servicio orientador a base de contactos directos, íntimos y extensos con los orientados ha aconsejado establecer la orientación por grupos. La eficacia es menor, pero el esclarecimiento se mantiene como elemento fundamental junto a la opción, ya que los sujetos pueden elegir entre las vías que se les señala. No obstante, faltan las diagnósis precisas y se incrementa el margen de error de los pronósticos.

Como norma general debería pensarse en el aumento en gran escala de la orientación en grupos y el perfil definitivo del consejo personal. La última solución "no es aconsejable" en la actualidad en España por carecer de personal debidamente preparado. La mayoría de los que piensan en orientación lo hacen bajo el concepto técnico de orientación profesional y creen de modo excesivo en la validez y confianza de las pruebas a que han sometido a los sujetos. Olvidan los dos elementos principales: esclarecimiento y opción personal. Olvidan la importancia del diálogo como contacto de intimidades entre orientador y orientado. Olvidan que el ser humano es una persona.

JOSÉ FERNÁNDEZ HUERTA.